

las familias, las clases sociales y naciones con el mortero de la revolución, por lo que no quedaba más que el dios omnipotente y orgulloso de la igualdad, el dios soberbio de Lucifer. Desde la era del racionalismo la ofensiva luciferina se dirige contra tres bastiones de la Iglesia: la Virgen, el primado del Papa y la Eucaristía. Empezó esta campaña luciferina con la pretensión de no ensombrecer a Cristo con la exaltación de la Virgen, continuó con la demagógica exigencia de reducir la omnipotencia papal por el sistema de colegialidad «democrática», a base de un «Secretariado general de los sinodos» y culminó con la secularización de la Eucaristía, reduciéndola a la simple consumación del pan —aunque San Pablo había dicho, que debe diferenciarse el Cuerpo del Señor del pan—. Así, según las palabras de Donoso Cortés, debería triunfar un colectivismo impersonal, en realidad, el diablo.

Pero el obispo de Ratisbona concluye su tema «Lepanto hoy día» con la visión grandiosa que tuviera San Juan Bosco: Una flota cristiana con una nave capitana bajo el mando del Papa y que es amenazada por una flota enemiga superior. Sucumbe el Papa en la lucha, pero su sucesor dirige la capitana al lado de dos columnas místicas, erigidas en el mar, coronadas respectivamente por la Virgen y por el símbolo de la Eucaristía; desde este momento queda vencida la flota enemiga del cristianismo. El sueño de San Juan Bosco culmina con esta victoria de la fe.



La FANTASIA o la ISLA de SAN BORONDON

Por el Doctor
Juan PABLOS ABRIL

TENIA que ser en el Atlántico, el mar del Descubrimiento que tanto empina a España, como vale para América, donde la fantasía —locura de verdad quijotesca— señaló la isla de San Borondón y las naves fueron a buscarla trayéndose las manos vacías.

Ese Atlántico canario y español del que Tomás Morales, en su «Oda» hubo de cantar...

... Concreción de olimpica sonrisa;
vaso maravilloso de tabazón sonora.
pájaro de alas blancas para vencer la brisa
amor de las estrellas y orgullo de la aurora.

Y antes de que el barco de la fantasía navegue por el horizonte infinito del mar y de la historia, una rúbrica de afecto y amistad, enviando estas líneas al gran amigo, reverendo padre D. José Cervantes, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral Nivariense.

¡Qué buena lección nos da y que no se nos olvide hoy, al andar entre nubes vaporosas de la fantasía! ¡Voltaire en el «Destino»!... ¡Qué de peligros corre quien a su balcón se asoma!... Pero es tan bello navegar en el gran barco del idealismo que no queremos —como decía Rousseau— quitar de los corazones el amor por lo bello,

para destruir el encanto de la vida, por la terrible envidia o maldad de los hombres.

Y con nuestra fantasía navegamos, para ir hoy con nuestra pluma a esa isla mítica, que se vé algunas veces desde el Hierro por el extremo Noroeste sobre todo en los mares de calma, cielo sin nubes y horizontes luminosos.

Tiene su leyenda... Consistente en un fraile irlandés que recorría los mares, nauta en una ballena. Muchos autores que no vienen al caso en esta fantasía de hoy se han ocupado de esta leyenda y otros la dan distintos orígenes.

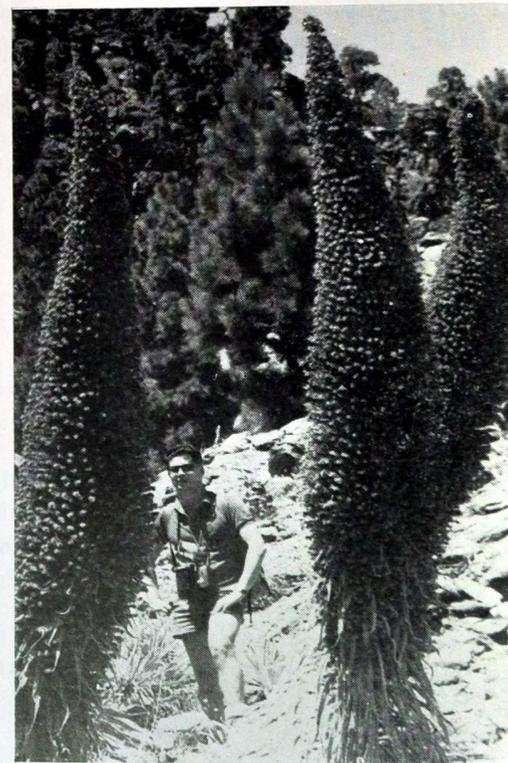
Por el año 1750 se la vió aparecer en el mar de la isla del Hierro, más o menos del tamaño de la Palma y se la confundió con una isla, opinión que se acentuó más al reaparecer hacia el año 1825 en que la vieron gran número de personas desde el lugar conocido por Binto. Estas personas entre las que se hallaba el alférez Lucas Fernández, procedían del Santuario de la Virgen de los Reyes a la cual habían hecho una fiesta.

Binto es una elevada cumbre que se encuentra viniendo de la Dehesa por el antiguo camino de Herradura y como a una distancia de 5 kilómetros del venerado santuario de la Patrona de la isla.

En este año las reapariciones se producían frecuentemente y como la visión era la de una auténtica isla, las autoridades se preocuparon por el caso, dieron cuenta al entonces Capitán General de Canarias y éste mandó hacer una investigación oficial, la cual dió por resultado, después de declarar gran número de personas testigos presenciales del fenómeno, que en efecto se trataba de una isla.

Entonces el Capitán General de Canarias, que tenía su residencia lo mismo que hoy en Santa Cruz de Tenerife, se convenció también de que era, bien pudo suponer, que había una isla sin conquistar en el Noroeste del Hierro, preparó una expedición al mando del capitán Juan Fernández Franco Medina... expedición que nada encontró ni tampoco en el horizonte, dándose el caso de que mientras desde tierra en la altura de Binto se continuaba viendo la mencionada isla, desde el mar no se veía nada, cosa que no es de extrañar, porque en la isla misma, sólo se vé (cuando se ha visto) desde ese único punto.

Desde esa fecha—y siguiendo al culto y meritisimo escritor del Hierro Padrón Machín—no se ha vuelto a ver la mencionada isla hasta hace unos diez años, que la vieron unos labradores, que plantaban patatas en Binto. Testigos, contaron el caso al distinguido amigo y escritor de la séptima isla al cual enterado, publicó un ar-



BELLEZAS CANARIAS

Arriba. — Paraje de la costa de la isla de Hierro desde donde se ve aparecer la fabulosa isla de San Balandrán, de que habla el texto.

Abajo. — Planta llamada *Taginate* que crece en las cañadas del Teide, especie a punto de desaparecer.

(Fotos Brito, Tenerife)

título poemático titulado «La isla sirena» que reprodujo toda la prensa nacional con amplitud o extracto, así como las emisoras de radio nacionales y extranjeras, como la BBC londinense. Y cayeron la rociada de merecidas felicitaciones al autor de mencionado trabajo «por haber puesto a flote la isla de San Borondón».

Después desde entonces acá se ha vuelto a ver varias veces y hasta hemos dialogado en esto con Machín, que ha tenido la suerte de presenciar este maravilloso espectáculo, en nuestros viajes a la isla del Hierro. El nos decía que era lo más extraordinario que puede verse. Aparece en efecto, una isla en el horizonte, alta por un extremo y baja por el otro, con toda la similitud de una isla geográfica. Con la ventaja de su luminosidad que es extraordinaria. Parece más bien una isla encantada de plata.

Mucho se ha hablado de este extraño fenómeno, pero todos los autores están de acuerdo en que se trata de un espejismo, espejismo que sin embargo no produce ninguna otra isla del archipiélago canario y esto hace que sea mucho mayor la confusión y la polémica. Desde luego en opinión de Machín, no cree que pueda ser otra cosa que un espejismo que se produce cuando se dan determinadas circunstancias de luz, muy difíciles de producirse, pues si fueran frecuentes con la misma frecuencia se produciría el mencionado espejismo.

Los que no han visto el extraño fenómeno dicen que puede tratarse de una nube con apariencia de isla; pero están equivocados. Primero, porque tiene todas las apariencias de una isla; segundo, por que el fenómeno se produce en días claros y sin nubes y tercero por que es imposible que una nube se sostenga con la misma apariencia muchas horas.

El espejismo o la «isla» suele aparecer por las mañanas, a poco de salir el sol y desaparece esfumándose lentamente a eso del mediodía.

Y terminamos esta fantástica historia de la fantasía de la isla de San Borondón, con aquellas líneas del epigrama de Quevedo...

El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir
por que ninguno ha de ir
a preguntárselo a ellas.

Y así de incierta es la isla canaria de San Borondón, o la gran sirena que aparece y desaparece en el mar.